

Capítulo II: Problemática contemporánea del rendimiento académico de los estudiantes

Chapter II: Contemporary problem of student academic performance

Ciro Corzo Salazar^a

Abstract:

One of the educational problems of today in Mexico is reflected in the high dropout rate of high school and professional students, the above is due to the fact that the family of students are affected by the economic cost for the payment of the studies of the students. However, next we will analyse that this situation can be inherited, since the level of studies that the parents of the students have will be a determinant of the problem that is being investigated, because the higher the degree of studies of the tutors the level of the student and the dedication he has towards his education will be greater and more efficient than that of one whose parents have no education, since obviously they will be forced to look for external resources and their performance will not be the same, since they will live with many limitations. One of the consequences that students do not have a good school performance will always have the lack of financial income to solve each and every one of the expenses that are generated throughout their academic training, and these not only include internally that the institution asks for and those that request for class materials, but also the external ones that are the most common: transport and food that must be acquired during their class schedule, this factor is crucial because many times this does not allow them to concentrate.

Keywords:

Educational problem, School desertion, Pay for studies, Economic expenditure, school performance, transportation, food

Resumen:

Uno de los problemas educativos de hoy en día en México, se refleja en el alto índice de deserción de estudiantes del nivel medio superior y profesional, lo anterior se debe a que la familia de los estudiantes se ven afectados por el gasto económico destinado al pago de los estudios de los alumnos. Sin embargo a continuación analizaremos que esta situación se puede ir heredando, ya que el nivel de estudios que tengan los padres de los estudiantes será un determinante de la problemática que se está investigando, pues entre mayor sea el grado de estudios de los tutores el nivel del estudiante y la dedicación que tenga hacia su formación será mayor y eficiente a la de uno cuyos padres tengan una educación nula, pues obviamente se verán orillados a buscar medios exteriores y su rendimiento no será el mismo, ya que vivirá con muchas limitaciones. Una de las consecuencias de que los alumnos no tengan un buen rendimiento escolar siempre tendrá de por medio la falta de ingresos económicos para solventar todos y cada uno de los gastos que se generen a lo largo de su formación académica, y estos no solo incluyen los internos que pide obligatoriamente la institución y los que solicitan para materiales de clase, sino también se encuentran los externos que de los más usuales se encuentran: el transporte y los alimentos que deben adquirir durante su horario de clases, este factor es crucial porque muchas veces esto no les permite concentrarse.

Palabras Clave:

Problema educativo, Deserción escolar, Paga de estudios, Gasto económico, rendimiento escolar, transporte, alimentos

Problemática contemporánea del rendimiento académico de los estudiantes

para comparar y conocer que tanto influye su desarrollo económico dentro de la educación que brinda a los estudiantes una nación.

A continuación, se hablará acerca de la problemática que se desarrolla dentro del rendimiento escolar de los estudiantes actualmente en México y Estados Unidos

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Preparatoria Número Tres, <https://orcid.org/0000-0002-7010-5778>, Email: cccorzar@gmail.com

Panorama actual del rendimiento escolar de los estudiantes de Estados Unidos.

El 12 % de los estudiantes de 15 años en Estados Unidos no alcanza el nivel mínimo en matemáticas, ciencia y lectura establecido por Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Estados Unidos se sitúa así en la media de la OCDE en bajo rendimiento escolar en el conjunto de esas tres áreas, pero la supera en matemáticas (26 %, frente al 23 %) y ligeramente en ciencia, con alrededor del 18 %, asegura el informe, elaborado con datos de 64 países.

El mejor resultado de los alumnos estadounidenses es en lectura, con el 17 % sin el nivel mínimo básico, frente a la media del 18 % de la OCDE, según este nuevo estudio basado en los datos del informe PISA 2012.

El porcentaje de alumnos con bajo rendimiento en ciencia decreció en Estados Unidos alrededor de 6 puntos porcentuales entre los informes PISA (siglas en inglés del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) de 2006 y 2012, mientras que los índices en lectura y matemáticas se han mantenido invariables desde 2003.

El país se sitúa entre los once donde la situación socio-económica del alumno tiene más impacto en su rendimiento escolar, junto a Irlanda, Perú, Polonia, Israel y Chile. Así, un alumno estadounidense con bajos recursos tiene casi seis veces más probabilidades de mostrar bajo rendimiento escolar que sus compañeros en mejores circunstancias.

Además de la situación socio-económica, el haber repetido curso es el factor con mayor impacto en el bajo rendimiento académico. Los estudiantes que repiten tienen casi cuatro veces más probabilidades de no alcanzar el nivel mínimo en matemáticas (el 53 % tienen bajo rendimiento), frente a los que nunca repitieron (el 20 % con bajo rendimiento).

Alrededor de 1, 050,000 estudiantes de 15 años en EEUU tienen bajo rendimiento en matemáticas, y más de 500,000 no alcanzan el nivel mínimo en las tres materias en conjunto. Cerca del 37 % de los alumnos van a escuelas donde el 30 % de los estudiantes tienen bajo rendimiento en matemáticas, mientras que el 12 % lo hace en otras donde la mitad o más no tienen el nivel mínimo en ese área. El 1 % estudia en centros donde el 80 % tienen bajo rendimiento.

Panorama actual de la educación en México Logro educativo, competencias y participación en el mercado laboral

En México, las tasas de matriculación en educación media superior y el porcentaje de población que ha alcanzado dicho nivel educativo ha aumentado, pero los niveles aún son bajos comparados con otros países de la OCDE y países asociados.

De 2005 a 2012 la población de 25 a 34 años en México que habían alcanzado la educación media superior aumentó en 8 puntos porcentuales, de 38% a 46%. No obstante, este porcentaje es mucho menor que el promedio de la OCDE de 83%. Sólo uno de tres adultos de 25 a 64 años de edad terminó ese nivel de educación. México está aumentando el nivel de adolescentes de 15 a 19 años que están en educación: del 48% al 54% entre 2005 y 2013. A pesar de este aumento, en 2013 México fue uno de sólo dos países de la OCDE y asociados (el segundo fue Colombia) donde menos de 60% de los jóvenes de 15 a 19 años estaban inscritos en el sistema educativo.

Los adultos con niveles educativos más altos tienen más probabilidades de estar empleados que los adultos con menos educación. Además, los ingresos relativos de los graduados aumentan con el nivel educativo, y esto sucede en México aún más que en la mayoría de los países de la OCDE.

Sin tomar en cuenta el grupo de edad, las tasas de empleo son de 5 a 9 puntos porcentuales más altas para los adultos con educación terciaria que para los adultos con sólo educación media superior, quienes, a su vez, tienen tasas de empleo de 6 a 12 puntos porcentuales más altas que las de aquellos cuyo nivel más alto de logro educativo es menor que la educación media superior.

Además, en México un graduado de educación terciaria gana el doble que un adulto cuyo nivel educativo más alto es el medio superior, y esta última gana casi el doble que un trabajador con educación por debajo del nivel de educación media superior, en promedio. Estas diferencias son mucho mayores que los promedios de la OCDE.

Las mujeres están representadas de manera equitativa en todos los niveles de educación terciaria, pero aún tienen muchas más probabilidades que los hombres de no estar empleados ni en educación o formación (NINI). Las mujeres están equitativamente representadas en todos los niveles de educación terciaria, incluido el nivel doctoral, donde en 2013 casi la mitad de nuevos graduados fueron mujeres. Cerca de un tercio de los estudiantes de ingeniería, manufactura y construcción eran mujeres, cinco puntos porcentuales por encima del promedio de la OCDE. Sin embargo, esta cifra muestra que, como sucede en otros países de la OCDE, las

mujeres aún están insuficientemente representadas en este campo de estudio.

Desigualdades en el acceso a los servicios educativos

Las desigualdades de oportunidades educativas son en el caso de la educación media superior. A cinco años de que se venza el plazo que los legisladores contemplaron para garantizar la cobertura universal en este nivel educativo, queda claro que el país no alcanzará esta meta, pues sólo se tiene una cobertura del 54.8 por ciento. Al observar las diferencias entre entidades, destaca que los desafíos no sólo se concentran en las entidades con mayores niveles de pobreza, sino también en estados con mayores niveles de riqueza. Por ejemplo, Nuevo León tiene una cobertura de 50.4 por ciento en media superior mientras que en Querétaro la cobertura es de 54 por ciento. Los nuevos gobernadores que llegan a estas entidades enfrentan, dentro de los múltiples retos educativos, enfrentan el de brindar oportunidades a sus jóvenes. Más dramática es la situación para los nuevos gobernadores de Guerrero y Michoacán, con coberturas actuales de 43.6 y 44.9 por ciento respectivamente. En resumen, nuestro país está lejos de garantizar oportunidades educativas para los jóvenes, pese a que en los últimos 15 años ha crecido sustantivamente la matrícula en media superior (entre 2006 y 2013, creció en 35.2 por ciento).

A los retos de acceso, se suma el problema de extra edad de algunos niños y jóvenes cuando llegan a la escuela, ya sea porque suspendieron temporalmente sus estudios o tuvieron un desempeño deficiente que los llevó a la repetición de grado. A nivel nacional, 4 por ciento de los jóvenes que cursan secundaria lo hacen a una edad de dos o más años por encima de lo que se contempla que deberían hacerlo, es decir, cuando tienen 14 años o más en lugar de 12. Esta situación es sustantivamente peor en los casos de Guerrero (con 9.6 por ciento), Oaxaca (9.2 por ciento) y Chiapas (8.2 por ciento). En el caso de la educación media superior, la situación es más sombría, pues además de que muchos no alcanzan a cursar este tipo de estudios, cuando lo hacen, un porcentaje importante llega con problemas de extra edad grave: 15.4 por ciento a nivel nacional. Diversas entidades presentan niveles superiores al promedio nacional: una cuarta parte de los jóvenes michoacanos que alcanzan a estudiar bachillerato o preparatoria lo hacen con 2 o más años de retraso, al igual que 23.6 por ciento de los jóvenes en Jalisco, 21.7

por ciento en Nuevo León y 18.4 por ciento en la Ciudad de México.

Este recuento de las desigualdades de acceso a la educación se completa con el tema de la deserción, pues como el reporte del INEE da cuenta, este problema aumenta sustantivamente al avanzar en los niveles educativos: la deserción es muy baja en primaria (0.7 por ciento en el ciclo 2012-2013), pero aumenta a 5.1 por ciento en secundaria y a 14.3 por ciento en media superior, siendo los hombres quienes abandonan más sus estudios que las mujeres (por ejemplo, 16.3 por ciento contra 12.3 por ciento en el caso de media superior). De esta forma, la problemática de acceso a la educación se sintetiza en una cifra muy preocupante: sólo 71.9 por ciento de los jóvenes de la generación que entró a estudiar en el ciclo 2002-2003 terminó exitosamente sus estudios en 11 ciclos escolares, y hoy solamente 54.1 por ciento de los jóvenes de 17 años tienen alguna oportunidad educativa.

Intervención de la economía familiar dentro del proceso educativo

En promedio, las familias invierten cerca de un mes de salario mínimo para atender este rubro; actualmente un hogar eroga 1,781 pesos promedio frente a los 1,684 que destinaba hace una década.

Las familias en México cada vez tienen que realizar un mayor gasto en artículos y servicios de la educación. En los últimos 10 años, este rubro se elevó en términos reales 5.8% en promedio por cada hogar en el país, señalan datos de la Encuesta Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH).

De acuerdo con los últimos datos, el gasto mensual promedio de las familias en educación es de 1,781 pesos, mientras que en 2002 la cifra era de 1,684 pesos expresados a precios de junio de 2013.

Lo anterior significa que actualmente los hogares mexicanos tienen que invertir 27.5 días de salario mínimo, que es de 64.76 pesos diarios, para solventar sus gastos mensuales. A pesar de que hay un mayor desembolso, los datos de la ENIGH revelan que cada vez menos hogares destinan parte de su presupuesto a este rubro al pasar de 51.6% 2002 a 46.7% el año pasado.

Para Cesar Castro, del Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México (CAPEM), las familias no sólo enfrentan una pérdida de poder adquisitivo, también una mayor gasto en áreas primordiales. "No es que los mexicanos dejen de ir a la

escuela, la economía familiar está muy castigada, además de una pérdida en su salario real en la última década. Hay gastos como la alimentación, transporte y vivienda que son indispensables, por lo cual se da prioridad a estos aspectos y si sumamos el incremento en la pobreza, la educación se convierte en algunos sectores en un lujo" indicó.

Para los hogares más pobres, el gasto en educación promedia 542 pesos al mes, un aumento de 34.2% respecto al monto destinado en 2002 que era de 404 pesos expresado a precios de junio.

El incremento para la clase media fue de 22.4%, al pasar de 861 pesos a 1,054 pesos. El aumento para las personas de más altos ingresos fue de 5.6%, ya que ellos destinan 3,464 pesos en promedio mensual.

Cifras del Banco de México (Banxico) revelan que la inflación general acumulada en los últimos 10 años es de 51.3%, mientras que el incremento en los precios para la educación es de 66%.

Las cifras de inflación al mes de junio señalan que el índice de precios para la educación privada se elevó 4.3% anual y para los artículos de educación como libros, cuadernos, plumas, material escolar entre otros es de 3.2% anual.

"Los gastos educativos que enfrentan las familias, no sólo son cíclicos si no permanentes. Durante todo el ciclo escolar los hogares tienen que desembolsar en uniformes, artículos como plumas, lápices y otros, además de gastos vinculados como transporte, alimentación, calzado, cuotas escolares y otros que afectan el presupuesto, por lo que muchas familias recurren al crédito para solventar la situación" indicó Raymundo Tenorio, de la Escuela de Negocios del Tecnológico de Monterrey.

Para el docente, marginalmente los gastos educativos tienen a elevarse por lo que recomendó buscar las opciones disponibles para mermar el gasto.

"Los hogares deben buscar las mejores alternativas de compra de útiles, asociarse con otros padres de familia para la compras al mayoreo, comparar precios, y si es necesario recurrir al endeudamiento o utilizar el crédito FONACOT. Además para aquellas familias que pueden enviar a sus hijos a escuelas privadas pueden solicitar la factura, ya pueden deducir hasta cierto monto el gasto educativo. Lo importante es reducir el peso que representa el gasto de la educación en las familias para no sacrificar otras erogaciones para acudir a la escuela" añadió.

Índice de estudiantes que estudian y trabajan al mismo tiempo

Cada vez son más los estudiantes universitarios que buscan sus primeros empleos mientras transita su vida universitaria. El sitio web Trabajando.com realizó un estudio que arroja que 76% de los estudiantes logra combinar la escuela con algún empleo, de ese porcentaje, un 44% trabaja en algo relacionado a sus estudios. En materia de compatibilidad el 88% afirma que es posible, mientras que un 12% dice que no lo es. Margarita Chico, directora corporativa de comunicación del portal, señaló que "lo ideal, es buscar trabajos de medio tiempo, con horarios flexibles o trabajos de fines de semana, que no interrumpan su jornada académica". La claridad en los objetivos que cada uno se plantea dará sentido a los esfuerzos, lo que favorecerá su motivación y resultados, el 66% aseguran nunca dudaron en terminar sus estudios.

"Deben ser muy ordenados y planificados, hacer un esquema de estudio y trabajo considerando la disposición de horas a la semana que se tiene para una u otra tarea, y tratar de cumplirla siendo realistas, es decir, no proponerse más de lo que se puede realizar, respetando los horarios de familia y de descanso" agregó la directiva.

Unas de las ventajas de los jóvenes por iniciar su trayectoria laboral desde que están realizando sus estudios les permiten adquirir experiencia y sumar información valiosa a su currículum.

Aspectos sobre el rendimiento académico de los estudiantes

Entre los indicadores para señalar el rendimiento académico de los estudiantes suele utilizarse la duración de la carrera, el número de materias aprobadas por año, las evaluaciones estandarizadas (particularmente de matemáticas) y el promedio de calificaciones, este último es de los más utilizados (Fazio, 2004).

Comparativamente entre instituciones educativas y aun entre campus diversos de una misma universidad, el rendimiento escolar es influido por varios factores como: a) los aspectos académicos institucionales que se refieren a la calidad de los recursos humanos y materiales disponibles para garantizar una mejor enseñanza profesional en los estudiantes, entre los que se encuentran el personal administrativo y académico, las bibliotecas, los auditorios y laboratorios de cómputo; b) los valores académicos individuales mayoritariamente compartidos, que consisten en los hábitos de estudio y que implican a las actividades

académicas realizadas fuera de clases, como lectura de libros relacionados con la carrera, elaboración de tareas y preparación de trabajos. De acuerdo con Nonis y Hudson (2006: 152), existe una relación entre el tiempo dedicado a las actividades académicas fuera de clases y la asistencia a clases por parte de los estudiantes durante el trayecto de la carrera profesional con el rendimiento académico escolar.

Los valores académicos, por su parte, pueden verse disminuidos por las características personales de los estudiantes como la motivación, las expectativas y las metas, así como por las características familiares, donde el nivel educativo y el tipo de ocupación de los padres de los estudiantes pueden traducirse en menor o mayor exigencia de estudio para con sus hijos o bien en diferente magnitud de transferencias de ingresos y, en consecuencia, la necesidad del estudiante de trabajar. En otras palabras, un mayor nivel educativo y una mejor ocupación de los padres puede motivar a los estudiantes a lograr un mayor rendimiento escolar, además dedicar algunas horas de trabajo. Incluso, la calidad del trabajo y la amplitud de las jornadas de trabajo pueden influir en el rendimiento académico de los estudiantes, pues reduce el tiempo disponible para asistir a clases, estudiar o participar en diversas actividades escolares. Sin embargo, si las condiciones laborales de los estudiantes favorecen las necesidades del estudio (por ejemplo, contar con un trabajo complementario a la currícula de estudios, trabajo intracampus universitario, horarios y jornadas cortas o trabajos flexibles, etc.), entonces el trabajo puede incidir en un mayor rendimiento académico.

Además es importante resaltar que muchos estudios analizan el rendimiento académico escolar a partir de otras variables explicativas que no son estrictamente laborales, entre ellas los programas gubernamentales de desayunos escolares (si un estudiante es demasiado pobre para poder tomar sus comidas regulares), el promedio de calificaciones obtenidas durante el bachillerato, la calificación obtenida en la prueba de aptitud en las materias de matemáticas y expresión oral, el tamaño de las escuelas, la compensación o estímulos económicos anuales a los profesores como una medida de calidad docente, la cantidad de personal como medida aproximada de atención a los alumnos, el número de inasistencias a las clases por semana de los alumnos, los gastos que realizan las universidades públicas por estudiante, la matrícula escolar, la instrucción de la madre, del padre, el número de hermanos de los estudiantes y el tener una computadora propia.

Relación entre el rendimiento académico escolar y las horas de trabajo

Entre los primeros trabajos que abordan el efecto del trabajo sobre el rendimiento académico en los estudiantes de licenciatura, Paul encuentra que el trabajo es perjudicial. Sin embargo, Ehrenberg y Sherman, observan un efecto positivo del trabajo cuando se desarrolla dentro del campus y negativo en puestos de trabajo desempeñados fuera del campus; y, Hood, indagan que el promedio de calificaciones son altas en estudiantes que trabajan un moderado número de horas de trabajo a la semana.

El trabajo de Post y Pong para el nivel bachillerato utiliza un modelo de relación causal entre trabajo extraescolar y rendimiento en matemáticas con datos de la Encuesta longitudinal de la educación para estimar la función del rendimiento escolar. Metodológicamente, utiliza mínimos cuadrados en dos etapas para solucionar, mediante el uso de variables instrumentales, el posible problema de endogeneidad en la decisión de trabajar. Post y Pong utilizan las oportunidades de trabajo locales como variable instrumental para determinar si un estudiante trabaja mientras cursa sus estudios y cuántas horas dedica a su trabajo. Los autores toman en cuenta las variaciones de las tasas de desempleo locales, como variable instrumental, al igual que Warren, LePore y Mare. Sus resultados confirman que la amplitud de la jornada laboral influye en el rendimiento académico en matemáticas: trabajar hasta diez horas por semana tiene consecuencias positivas ligeras, mientras que hacerlo de veinte horas en adelante tiene un efecto negativo considerable.

Las investigaciones de Stinebrickner (2003) sobre la relación entre trabajo y rendimiento académico (medido por el promedio de calificación) en el Berea College, de Kentucky encuentran que, una vez solucionados los problemas estadísticos de endogeneidad, hay una relación positiva entre las horas de trabajo y el rendimiento académico para jornadas menores y un efecto perjudicial sobre el rendimiento académico para amplias jornadas de trabajo.

Por su cuenta, Fazio investiga la incidencia del trabajo del estudiante en su rendimiento académico (medido por el número de materias aprobadas por año) utilizando datos del censo de 1994 de estudiantes universitarios de Argentina. Mediante la estimación de un modelo lineal encuentra que las horas trabajadas inciden negativamente sobre el rendimiento. Además, utilizando

una especificación funcional no lineal, encuentra que, para una jornada laboral moderada, la incidencia puede ser positiva, particularmente para alumnos con trabajos vinculados a la carrera profesional.

Asimismo, Armenta, Pacheco y Pineda (2008) analizan, para el caso de Baja California, México, cómo afectan los factores socioeconómicos al rendimiento académico de los estudiantes universitarios. Los datos provienen de la encuesta aplicada a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California en el año 2007. Concluyen que el mayor nivel educativo y económico de los padres repercute en un mayor rendimiento académico del estudiante universitario y que trabajar y estudiar al mismo tiempo reduce el rendimiento académico.

Dentro de esta línea de estudio sobre las trayectorias escolares en términos del rendimiento académico y con base en un análisis clusters de datos de registros escolares provenientes de estudiantes que ingresan a la Universidad Veracruzana, Casillas, Chain y Jácome (2007) encuentran, de acuerdo con una caracterización de los grupos, según su capital cultural, que el grupo "herederos" tiene una ventaja mayor de supervivencia y transita por la universidad sin muchos problemas debido a que poseen un capital escolar alto (en general buenos promedios y trayectorias continuas durante la universidad). También encuentran que el grupo de los "héroes y pobres exitosos", que incluye a jóvenes originarios de ambientes sociales marginales y pobres, con padres de escolaridad y ocupaciones poco prestigiosas, sin embargo poseen buenos hábitos de estudio que les permite desarrollar una buena trayectoria escolar. En caso contrario, encuentran que el grupo de estudiantes con "riesgo y alto riesgo", provenientes de un origen social pobre y marginal, se caracteriza por tener un bajo capital escolar (bajos promedios, con trayectorias discontinuas, reprobadores y con bajas notas en el examen de admisión) que repercute en una trayectoria irregular y una experiencia escolar complicada.

Particularmente en el análisis de corte transversal, se establece que las jornadas parciales (menores a 20 horas de trabajo semanal) inducen un efecto positivo en el rendimiento escolar (sea medido por el promedio de calificaciones, por el promedio de la asignatura de matemáticas en particular o por el número de asignaturas aprobadas por año). En cambio, las jornadas extensas de trabajo siempre desembocan en menores rendimientos académicos, independientemente que los modelos incluyan otras variables explicativas. Además, los modelos de

regresión en dos etapas (que corrigen el efecto de endogeneidad de la participación laboral del estudiante) concluyen con valores de coeficientes mayores que los obtenidos por modelos sencillos de MCO.

Papel de la familia dentro del desarrollo académico de los estudiantes.

Cuando se trata de analizar el bajo rendimiento de los niños de bajo nivel socioeconómico, los profesores tienden a pensar que el ambiente familiar y las actitudes de los padres están en el origen del problema. La familia, a su vez, tiende a culpar a la institución escolar, de tal manera que la comprensión y el tratamiento de los aspectos psicopatológicos y psicosociales que rodean al niño hace imprescindible que se recoja información tanto de las pautas de interacción intrafamiliar como de las características psicosociales del medio escolar en que se desenvuelve.

Ahora bien, el bajo nivel educativo de los padres incide negativamente en el rendimiento escolar de sus hijos. Está relacionado con la pobreza, los hábitos de vida, los modelos de interacción familiar, entre otros. Los padres de bajo nivel escolar utilizan estrategias poco efectivas para enseñar a sus hijos, aunque valoren la educación y deseen que ellos tengan un buen rendimiento en la escuela. Interactúan escasamente con sus niños en actividades que tengan relación con estrategias de aprendizaje

Por otra parte el nivel económico de la familia sólo es determinante en el rendimiento escolar cuando es muy bajo, cuando puede colocar al individuo en una situación de carencia, lo que ocurre es que esto normalmente lleva asociado un bajo nivel cultural, elevado número de hijos e hijas, carencia de expectativas y falta de interés. Así, lo exclusivamente económico no tiene por qué ser determinante en el rendimiento escolar.

Según unas encuestas realizada por la Universidad Autónoma de Baja California, se dio a conocer que: "A mayor nivel económico, mejor es el desempeño académico del estudiante universitario". El desempeño académico es más alto en los alumnos que sus padres ganan un promedio de 501 a 800 pesos mexicanos a la semana que los alumnos con padres que ganan más de 2500 pesos mexicanos a la semana, su promedio se encuentra dentro de la media.

"Si un alumno trabaja es menor su rendimiento académico", en esta hipótesis hubieron más alumnos que aceptaron que el trabajar y estudiar al mismo tiempo

afectaba sus desempeño académico, siendo 14 personas de 30 que afirmaron tal situación.

Factores económicos como consecuencia de deserción académica de la comunidad estudiantil

En relación con los factores económicos las causas que explican porque los estudiantes desertaron de la preparatoria se destacan: falta de dinero para inscripción 17.2%, no tener dinero para comprar libros 14.3%, no tener dinero para los pasajes 5.7% y tener que trabajar 11.4%.

Los factores anteriores coincidieron con los que manifestaron autores como Espinoza, Ream y Rumberger, Ingram, entre otros, cuando mencionaron que la insuficiencia de ingresos en los hogares constituye un factor decisivo para la deserción escolar, se resume en lo siguiente:

“Pues, sobre todo en el factor económico, muchos de nuestros muchachos vienen de lugares donde sus papás se dedican a trabajar en el campo y el sueldo es mínimo, es muy poco, entonces creo que ese es un factor importante, que no exista la cuestión económica favorable para que ellos continúen sus estudios sobre todo aquellos que viven fuera de aquí... se ven limitados”.

Al realizar estadísticos descriptivos y análisis de la varianza por género y por estado civil con ($\alpha = 0.05$) al factor económico, se determinó que existió diferencia significativa por género en el ítem tener que trabajar, donde los hombres encuestados ($\chi^2 = 0.24$), indicaron haber abandonado sus estudios de la preparatoria por verse obligados a trabajar, debido a que tenían que generar ingresos económicos para mantener a su nueva familia: esposa e hija (o) o ayudar a su padre o madre en solventar los gastos familiares: “Trabajo en lo que pueda, en el campo, tomate, papa... en lo que haya en ese momento” (Pedro, alumno desertor. Entrevista realizada en Pochotal, abril de 2013).

Por lo anterior y en concordancia con otros estudios como los realizado por Espindola y León (2002), CEPAL (2002), PREAL (2006), en esta investigación se determina que el factor económico fue una causa de deserción escolar, ya que los gastos que demanda la asistencia a la escuela son excesivos (inscripción, uniformes, libros, material escolar, pasajes, entre otros.); lo cual, se traduce en el abandono escolar por la necesidad de trabajar como resultado de los niveles económicos bajos en las familias. Otros estudios han

mencionado que cuando la economía de las familias del alumnado desertor es de nivel medio a bajo tienen que combinar sus actividades escolares con trabajo remunerado, en ese sentido, Lakin y Gasperini establecieron que las familias cuentan con el trabajo e ingresos de sus hijas e hijos, en ese sentido se apreció que 40% de desertoras y desertores trabajaban y estudiaban al mismo tiempo, en este punto en el ANOVA por género se determinó que existió diferencia significativa, donde hombres combinaban más el estudio con el trabajo en comparación con las mujeres. Por estado civil no existió diferencia significativa en el factor económico.

Los desertores varones principalmente trabajaban los fines de semana medio turno; sin embargo, cuando la situación económica se tornaba difícil sacrificaban días hábiles de clases para ir a trabajar. La principal fuente de empleo que encontraban era de jornalero en el campo agrícola 25.7%, donde recolectaban productos como: papa, jitomate y chile; el promedio de horas que trabajaban era 6.7, su sueldo variaba (de 50 a 100 pesos diarios) dependiendo de las horas trabajadas o la cantidad de frutos recolectados; es importante destacar, que al combinar el trabajo remunerado con la asistencia a la escuela, se disminuía su rendimiento académico, por no cumplir con tareas extraescolares, no poner atención e incluso dormirse en clase:

“Se ven mermados a dejar de ir regularmente de lunes a viernes por necesidad de trabajar; porque, ellos no trabajan por diversión o por gusto, sino por necesidad y a veces si daña el rendimiento académico” (Profesor Juan. Entrevista realizada en Las Higueras de Los Natosches, abril de 2013)

En lo relativo a becas, se estableció que 43% de las encuestadas y encuestados contaban con apoyo gubernamental mientras estudiaban la preparatoria, el cual era la beca de Oportunidades, esta ayudaba al 40% de la población desertora; sin embargo, se determinó que este apoyo no era focalizado en su totalidad para la educación, si no que las familias lo usaban para subsanar otras prioridades como pago de luz, agua, alimentos, entre otros.

En otro sentido, las familias de los desertores y desertoras son de nivel económico bajo, lo cual se determinó por el tipo de trabajo del padre y madre de familia, quienes tienen distintos empleos como actividad principal; en el padre es el trabajo de jornalero en el campo 31.4%; 11.4% de las encuestadas y encuestados no contestaron y 8.6% de los padres trabajan de albañiles; en lo que respecta a madres de familia, se dedican a labores domésticas no remuneradas (amas

de casa), 54.3%, 11.4% de ellas son jornaleras en el campo y 8.6% se emplean en el trabajo doméstico remunerado. Por lo anterior, se constató que el trabajo que predominó es de jornalero y jornalera agrícola, el cual es por temporadas con un ingreso mínimo de 60 a 120 pesos diarios; en ese sentido, y de acuerdo con Díaz (2006) esta carencia de recursos limita a que el alumnado continúe sus estudios; se resalta que el trabajo agrícola en el que se emplean perdura de septiembre a mayo y coincidentemente el mes en que se requiere dinero para inscripción y comprar libros es agosto, siendo el mes donde no hay trabajo; por lo que, no existe una entrada de dinero fija y bien remunerada que sostenga los gastos familiares y educativos:

“Pues cuando piden la inscripción es cuando no hay trabajo, como de Septiembre empieza el trabajo... pero pues como le dije del trabajo es por temporadas y tenía que conseguir prestado, pues muchas veces no dura el trabajo, se acabó y no tenía para los pasajes” (Elena, alumna desertora. Entrevista realizada en Sibajahui, abril de 2013).

Consecuencias de la deserción escolar

a) Las consecuencias en el ámbito personal pueden ser diversas, destacando que el alumnado desertor abandona su adolescencia e inicia una vida de adultos con responsabilidades, tales como mantener una familia, cuidar hijos o hijas; para lo cual no están preparados o preparadas, debido a que no tienen madurez psicológica suficiente para resolver problemas de distinta índole.

“Muchos de los casos de deserción escolar tiene que ver con embarazos prematuros, en muchachitas que se enfrenten a tener una nueva familia y tanto ella como su esposo, que en este caso es otro muchacho joven, no saben cómo enfrentarse a los problemas de la vida” (Profesor Javier, Entrevista realizada en Los Mochis, marzo de 2013).

Además, el casarse prematuramente trae consigo problemas de violencia intrafamiliar, donde el esposo golpea a su pareja y por cuestiones de manutención las mujeres no lo abandonan.

Aunado a ello, desertar puede generar frustración, coincidiendo con García, quien determina que la deserción supone frustración para el desertor o desertora; es decir, se pueden sentir fracasados o fracasadas al no poder ayudar a su familia en diversas situaciones: escolares, económicas, personales, entre otras, como la que señaló Van (2012) quien decretó que

las hijas o hijos de desertores o desertoras reciben poca ayuda con sus tareas escolares, debido a que al padre o madre se le dificulta ayudarlos, porque no conocen el tema; por lo tanto, se coincide con Guerra y Beyer quienes estipulan que esto empobrece el capital cultural que se transmite a su familia.

b) La principal consecuencia económica que se determinó y que coincide con Lakin y Gasperini, Goicovic, Suárez, y Beyer es que la falta de educación limita a que mujeres y hombres rompan el círculo de la pobreza, ya que carecen de conocimientos, competencias y habilidades que les permitan ingresar a trabajos remunerados y estables.

En ese sentido, se concuerda con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE, 2007) quien determinó que las personas que no concluyen sus estudios perciben un ingreso bajo o están desempleados o desempleadas; es decir, al momento en que soliciten empleo, les pedirán su certificado de preparatoria, y al no tenerlo no conseguirán un buen trabajo, ya que a menor nivel de educación es menor el ingreso percibido. La baja probabilidad de tener un trabajo remunerado puede tener un efecto grave, las familias de desertoras y desertores se exponen a vivir en condiciones precarias, ocasionando que en un futuro sus hijos o hijas tengan que abandonar sus estudios para ingresar al trabajo remunerado, y por ende el círculo de la pobreza será difícil de romper.

c) En lo que respecta a consecuencias sociales destacan la pérdida de valores, que los convierte en presas fáciles de caer en drogadicción y delincuencia; además, de acuerdo con la CEPAL (2010) pueden ser excluidos de la sociedad quedando expuestos o expuestas a vulnerabilidad social; asimismo, al no tener trabajo, serán una carga para la sociedad, puesto que, a través de sus impuestos apoyarán a programas gubernamentales que brindan ayuda a personas de bajos recursos económicos.

El problema social más grave que enfrenta el grupo desertor y que concuerda con Lakin y Gasperini (2004) es la vulnerabilidad de caer en drogadicción, alcoholismo o delincuencia organizada; siendo sus amistades, quienes principalmente los atraen a los vicios y a delincuencia. Lo anterior, coincide con lo que reporta la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2005) la cual determina que la juventud que no está empleada, ni en la escuela, tienen mayor probabilidad de incurrir en conductas delictivas, poniendo en riesgo su salud y la de otros y otras. Además, coincidiendo con Espinoza se argumenta que la persona que no complete su educación, queda excluida de instituciones sociales,

culturales, políticas y económicas, determinando que no tiene un trabajo estable, que les brinde las prestaciones necesarias.

Los “Ninis”

El término “Nini” se utiliza para definir a aquellos jóvenes de entre 14 y 29 años que por diversos factores ni estudian, ni trabajan. Según datos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) existen alrededor de siete millones, y aunque no es un dato exacto sí resulta preocupante dada la incertidumbre en el futuro de estos muchachos y del entorno donde habitan.

Hoy día, la educación y el trabajo forman parte de los principales problemas del país. Sin embargo, actualmente existe un fenómeno que poco a poco está teniendo relevancia en el país, el de los Ninis. Éstos son jóvenes entre 14 y 29 años que ‘no trabajan ni estudian’, aunque para las estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el rango de edad va de los 15 a los 29 años.

La existencia de este sector de la población no es algo nuevo, pero sí ha representado en los últimos años un tema de interés debido al considerable aumento en el porcentaje de jóvenes en esta situación. Por ejemplo, en 2011 México ocupó el tercer lugar entre los países de la OCDE con más Ninis, sólo por debajo de Turquía e Israel.

Datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2011 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) muestran que el 24% de los jóvenes entre 14 y 29 años –que ya pertenecen a la Población en Edad de Trabajar (PET)- están desocupados o en labores no estudiantiles y no remuneradas (no estudia ni trabaja), lo que se traduce en 7 millones 340 mil jóvenes mexicanos.

Son muchas las razones por las que este segmento de la población no está dentro del mercado laboral o educativo, ya que está integrado por jóvenes de todos los niveles socioeconómicos con diferentes intereses personales (Rodolfo Tuirán y José Luis Ávila). Por lo tanto, la única característica que une a estos jóvenes para el cálculo estadístico, es que se encuentran en el rango de edad mencionado anteriormente.

Tanto diversas organizaciones, como la opinión pública, están de acuerdo en que las principales razones porque un número importante de jóvenes mexicanos se encuentran en esta situación son la falta de oportunidades laborales y educativas, causadas principalmente por un mal diseño institucional, como se

muestra en los resultados de la encuesta realizada por Defoe.

En la cuestión laboral, una de las razones de la expansión del número de Ninis es la existencia de una Ley Federal del Trabajo obsoleta que carece de la suficiente flexibilidad de horarios y de perspectiva de género -en México, el 75% de Ninisson mujeres (Rodolfo Tuirán y José Luis Ávila)- para ofrecer empleos de calidad que incentiven a las y los jóvenes a entrar al sector formal de la economía.

Respecto a las oportunidades educativas, la cobertura del nivel superior en el país alcanza aproximadamente el 30% en escuelas públicas, lo que equivale a que 7 de cada 10 jóvenes que no cuenten con los recursos económicos para asistir a una escuela privada no podrán ingresar a una carrera técnica o profesional.

Además, el mercado laboral no ofrece oportunidades de empleo para toda la gama de carreras, por lo general, las carreras que cuentan con una baja tasa de desempleo son Contaduría, Administración y Derecho (Observatorio Laboral de la STPS), pero no todos los jóvenes tienen el interés ni las habilidades para estudiarlas.

Tipos de “Ninis” en México

1. Los que por falta de una orientación vocacional no se deciden a estudiar alguna carrera universitaria.
2. Los rechazados de alguna institución educativa, que por la decepción deciden dejar el estudio a un lado.
3. Los jóvenes que estudian una carrera pero la abandonan por diversos factores, que pueden ser el económico, el bajo nivel de aprovechamiento académico o que el área de estudio que escogieron no cumplió con sus expectativas y se decepcionan de estudiar.
4. Los jóvenes que, al ser de una clase social alta, deciden no estudiar ni trabajar pues tienen su futuro asegurado.
5. Los egresados universitarios que, al no encontrar empleo en un lapso de tiempo determinado se resignan a no estudiar ni trabajar.

La responsabilidad de los padres ante sus hijos “Ninis”:

Cabe destacar que otra constante en el fenómeno de los “Ninis” es la falta de motivación o exigencia por parte los padres de familia, que al parecer consienten y toleran la

falta de expectativas en sus hijos bajo una falsa comprensión de lo que se vive en México actualmente. No es de sorprender, por ejemplo, que el mayor índice de “Ninis” lo componen las mujeres, a las que los padres prefieren tenerlas en el hogar haciendo quehaceres domésticos en espera de que encuentren un hombre con recursos económicos suficientes para hacerlas sus esposas y darles un hogar con cierta calidad de vida. Este fenómeno precede al de los “Ninis” y en México las jóvenes en esa situación son catalogadas como “Mmc”, es decir, mujeres que estudian o están en casa, que nunca se desarrollarán profesionalmente porque en sus adentros está la frase “Mientras me caso”. Muchos jóvenes mexicanos acaban en las filas de la delincuencia organizada. Sin duda, siete millones de “Ninis” en México es una cifra preocupante, pues en algún momento de sus vidas, el sustento que los cobija va a desaparecer, lo que los va a empujar a integrarse a caminos fáciles de sustentación como lo es el subempleo o en el peor de los casos, la delincuencia. En México muchos jóvenes “Ninis” se integraron a las filas de la delincuencia organizada precisamente por la facilidad que les dan para obtener altos económicos, sin compromisos como lo pudiera ser una jornada laboral. Es indispensable que se realice un trabajo conjunto entre el Gobierno, las instituciones educativas y los padres de familia para cambiar la perspectiva de los jóvenes, el trabajar sus frustraciones y darles oportunidades de desarrollo. No hay que olvidar que parte del futuro de México está en sus manos.

Bibliografía

- La problemática de los Ninis. (06/2011). Los Ninis en México. Recuperado: 17/11/2017 de <http://1992201192.blogspot.mx/2011/06/la-problematica-de-los-ninis-en-mexico.html?m=1>
- De la Rosa Gustavo. (07/agosto/2013). Los mexicanos gastan más en educación. Recuperado: 18/noviembre/2017 de: <http://expansion.mx/economia/2013/08/06/hogares-gastan-mas-en-educacion>
- Armenta, Nereyda G. Pacheco, Claudia C. y Pineda, Erika D. (14/05/200). Factores socioeconómicos que intervienen en el desempeño académico de los estudiantes Universitarios de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Recuperado: 18/noviembre/2017 de: [8http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ripsiv11n1/v11n1a10.pdf](http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ripsiv11n1/v11n1a10.pdf)
- Sáenz Rangel, José Rafael, García Cantú, Arcadio Alejandro. (2017). Desigualdades educativas: el panorama de la educación secundaria en Tamaulipas. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Recuperado: 18/11/2018 de <http://www.animalpolitico.com/blogueros-el-blog-de-mexico-evalua/2015/11/02/desigualdades-educativas-el-panorama-educativo-de-mexico/>
- Cumbe Bravo, Sonia Esperanza, Japa Tapia, Fanny Beatriz. (2014). La motivación y su relación con el rendimiento académico en adolescentes escolarizadas. Universidad de Cuenca. Recuperado: 18/11/2017 de: <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=75496>
- García Casado, Cristina. (10 de febrero de 2016). Estados Unidos tiene bajo rendimiento escolar. Recuperado: 18/11/2017 de <http://www.elnuevoherald.com/noticias/estados-unidos/article59639626.html#storylink=cpy>
- Forbes Staff. (26/septiembre/2013). Estudiar y trabajar, ¿misión imposible? Recuperado: 18/11/2017 de <http://www.forbes.com.mx/como-van-los-mexicanos-que-trabajan-y-estudian/#gs.R0SP1gY>
- Ruiz-Ramírez, Rosalva. García-Cué, José Luis. Pérez-Olvera, María Antonia. (julio - diciembre, 2014). Causas y consecuencias de la deserción escolar en el bachillerato: caso Universidad Autónoma de Sinaloa Recuperado: 17/11/2017 de: <http://www.redalyc.org/pdf/461/46132134004.pdf>
- Carrillo Regalado, Salvador. Ríos Almodóvar Jesús Gerardo. (09/03/13). Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad de Guadalajara, México. Recuperado: 17/noviembre/2017 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602013000200001
- López Escobar, Martha. (31/mayo/2012). Los Ninis: problemática educativa y laboral de los jóvenes. Recuperado: 17/noviembre/2017 de <https://www.google.com.mx/amp/www.animalpolitico.com/2012/05/los-ninis-problematica-educativa-y-laboral-de-los-jovenes/amp/?client=ms-android-americanovil-mx>
- Armenta, Nereyda, Pacheco, Claudia y Pineda, Erika (2008). Factores socioeconómicos que intervienen en el desempeño académico de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Revista IIPSI Facultad de Psicología UNMSM.
- Casillas, Miguel, Chain, Ragueb y Jácome, Nancy (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana. Revista de la Educación Superior.
- Fazio, Maria (2004). Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata Argentina.
- Nonis, Sarah y Hudson, Gail (2006). Academic Performance of College Students: Influence of Time Spent Studying and Working. Journal of Education for Business.
- Paul, Harvey (1982), The Impact of Outside Employment on Student Achievement in Macroeconomic Principles, Journal of Economic Education.
- Stinebrickner, Ralph y Stinebrickner, Todd (2003). Working During School and Academic Performance, Journal of LaboEducación